

Servicio Social

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA DE ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL
DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE SANTIAGO



SUMARIO:

	Págs.
Alejandro del Río: La sustitución progresiva de la Asistencia por la Previsión	97
Leo Cordemans: Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago.....	111
Raimundo del Río C.: Las Leyes Sociales de Chile	121
Julio Schwarzenberg L.: Servicio Social del Lactante y del Pre-escolar.....	134
Leo Cordemans: Acción Social en las diversas obras de Santiago	142
Luisa Goyeneche: El Servicio Social en el Hospital....	149
Eugenio Cienfuegos: El Servicio Social en la Protección del Escolar.....	158
Hugo Lea-Plaza: Protección Social de los Niños anormales y delinquentes.....	166
<i>Miscelánea</i>	173
<i>Tribuna libre</i>	188

REDACTORA JEFE: STA. LEO CORDEMANS,

DIRECTORA DE LA ESCUELA.

DIRECCION: AGUSTINAS 632

SANTIAGO DE CHILE

SUSCRIPCION ANUAL: DIEZ PESOS

EL SERVICIO SOCIAL EN EL HOSPITAL

POR

LUISA GOYENECHÉ

Visitadora Social del Hospital de Niños Manuel Arriarán de Santiago

(Relación presentada a la Conferencia Nacional de Servicio Social)

Es indiscutible que la obra de Filantropía más grandiosa que el sentimiento humano haya creado ante la conmiseración para con el dolor ajeno, es aquella institución que se llama «El Hospital». Ella existió para bien de la humanidad desde aquel Enviado del Cielo, del Buen Samaritano, que nos dió el ejemplo, al acudir presuroso ante el caminante herido a cuidar con solicitud de hermano sus heridas, llevándole a una hospedería cercana. Prodigóle allí sus primeras curaciones y alimentos y más que todo eso, sus piadosos consejos y frases de aliento que lo confortaron en todo instante.

He aquí la base fundamental de las instituciones hospitalarias de nuestro siglo y el origen de su servicio social.

Corrieron después los años y con ellos la civilización y esas primitivas hospederías de salud, fueron dotándose de elementos más en armonía con las exigencias de cada época, y así surgieron por todas partes los Hospitales como una floración de rosas bienhechoras en medio del oasis del dolor de los hombres.

El notable progreso de la ciencia está proveyendo actualmente los hospitales de instalaciones y servicios maravillosos que han dado el máximo de eficiencia y rendimiento, pero, al mismo tiempo, la marejada turbulenta y convulsiva de la vida moderna que nos absorbe y aturde en su carrera vertiginosa y llena de complejidades, apenas si dejaba tiempo para reparar en un vacío que iba notándose en la eficacia de estos servicios; vacío que el Doctor CABOT advirtió y demostró en sus pacientes observaciones con una nota de amargura y decepción.

El Doctor CABOT que había hecho de la medicina un verdadero sacerdocio, se lamentaba profundamente y, al hacer el balance de sus largos años de labor en los hospitales de Boston, se interrogaba angustiado «si él había dado a la sociedad lo que ella tenía derecho de exigirle».—«Mis diagnósticos, añadió, representan un tiempo perdido, pues mis pacientes no pueden siempre seguir fielmente mis indicaciones»—y si esto no constituía un fracaso, era un esfuerzo estéril de la finalidad de su misión,—y concluía: «¿Cuántas veces al examinar un enfermo, necesitaba tener datos precisos sobre su vida privada, ambiente de su hogar, recursos, herencias, etc., sin los cuales mis prescripciones carecerían de la eficacia que estas condiciones determinan.

Hombre de espíritu superior, no le arredró el desaliento, y puso toda su energía y su fe en completar su obra de bien social. En efecto, dos años después, es decir en 1905, ingresaba al Massachussetts General Hospital de Boston, la primera Visitadora del Servicio Social que debía colaborar íntimamente, ligada al médico, en los detalles que hemos apuntado anteriormente.

Quedaba, pues, de hecho implantado en el Hospital el Servicio Social, tan indispensable para el enfermo como el tratamiento médico que debía administrársele.

¿En qué consiste el Servicio Social en el Hospital?

Trataremos de ser breve y explicar sucintamente su importante papel.

1.º El Servicio Social en el Hospital coadyuva con el médico y el personal a la curación y prevención de las enfermedades.

2.º Investiga en sus menores detalles la personalidad del paciente por medio de la encuesta, su idiosincrasia, sus actividades dentro de la colectividad, el ambiente de su hogar, medios de vida y demás factores que posiblemente determinaron sus dolencias físicas y espirituales.

3.º Formula en seguida el diagnóstico social, y trata por los medios a su alcance y con la ayuda de otras instituciones sociales, de apartar y subsanar los obstáculos materiales que entorpezcan la aplicación de las indicaciones del facultativo.

4.º Educar al enfermo o a su familia, a fin de que no oponga resistencia a las sugerencias del tratamiento médico, fenómeno frecuente que se observa en un considerable porcentaje de individuos de todas las clases sociales y cuya mayor o menor predisposición se traduce en pro o en contra de las prescripciones.

En consecuencia, la creación de este organismo de acción colateral y complementaria al servicio médico de los Hospitales, es una necesidad sentida y presta un valioso concurso al facultativo, por cuanto le facilita considerablemente su labor para llegar a formular el verdadero diagnóstico, mediante el conocimiento previo de los antecedentes del paciente. Por otra parte, la cooperación de la Visitadora Social se continúa siguiendo el curso del tratamiento prescrito al enfermo, desalojando de su espíritu las preocupaciones inherentes al «modus vivendi» de su familia, si existiera, o de las suyas personales, para lo cual esta entidad cuenta con el apoyo de algunas asociaciones caritativas, que remedian en lo posible las situaciones anormales que acarrea la enfermedad, especialmente cuando ataca al jefe del hogar, transformando la naturaleza del enfermo en estado de tranquilidad, dentro del cual el tratamiento clínico producirá irremediablemente sus mejores resultados.

Lijeramente esbozados los puntos cardinales de su programa y los motivos que crearon su existencia, el Servicio Social se integra y se completa con las demás instituciones de índole social y filantrópica, en bien de los hospitalizados y de sus familias, llevándoles un tanto de luz y de consuelo en los interminables días de dolor y de miseria.

Nuestra misión no se ha concretado especialmente a la asistencia médico-social del hospital, ha dirigido sus mejores energías a evitar el abandono premeditado de los niños que son internados en el hospital, por padres anónimos, bajo el pretexto de cualquiera dolencia, dejando una dirección falsa. La mayor parte de estas inocentes criaturas son niños pequeños marcados prematuramente con el estigma fatal de la triste herencia de sus padres.

Allí quedan abandonados esos pequeños náufragos de la sociedad... Para remediar este orfelinato criminal, una vez que han terminado su tratamiento médico, les buscamos un nuevo hogar en el seno de personas caritativas en donde encuentren el amor y el cariño que el extravío mental de sus progenitores les negara, y bajo cuya bondadosa protección vuelven de nuevo a sonreír a la vida, restituyendo un ciudadano fuerte y útil a la patria, o una mujer hacendosa a la colectividad.

Alcanza a ocho el número de los niños que hemos colocado en hogares sin familia y que esperamos haber salvado de la vagancia, de las garras de la mendicidad y de la perdición. Sabemos del caso de una niña raquítica que fué adoptada por una familia conocida, y que actualmente se encuentra en la costa completamente restablecida. Otra niña fué prohijada por un matrimonio, del hospital fué llevada en brazos de una ama y conducida al hogar de sus nuevos padres en el auto de sus benefactores.

Nuestro Servicio Social ha organizado la movilización de los convalecientes en el Hospital Manuel Arriarán. Debido a que la demanda excede con frecuencia al número de camas disponibles, los niños deben abandonar en cuanto sea posible el servicio, para ceder su lugar a los casos de mayor urgencia. Frente a este problema la Visitadora del Servicio Social tiene una delicada tarea que cumplir, y de gran responsabilidad.

Visita los Hogares en que va a ser reincorporado el convaleciente, con el fin de instruir a sus padres o parientes de la conveniencia de continuar en algunos casos su medicación y vigilar su asistencia al policlínico en que recibirá la atención médica continuada hasta el restablecimiento completo de su salud.

Tiene, además, en este sentido, la labor de la Visitadora Social una gran importancia, pues consigue disminuir considerablemente las estadías hospitalarias y obtiene que la finalidad del policlínico ocupe su verdadero lugar. Esto es mucho más importante aún tratándose de hospitales de niños para quienes la atención ideal es la consulta externa, dejando las internaciones en salas sólo para casos muy especiales.



EL SERVICIO SOCIAL EN EL HOSPITAL.—Si el Servicio Médico asegura la salud física del Niño, la Visitadora Social del Hospital es la que se preocupa de las situaciones económicas, familiares y morales.



EL SERVICIO SOCIAL EN EL HOSPITAL.—Visitadora Social proporcionando a Niños convalecientes distracciones útiles.

Los resultados beneficiosos de un control permanente de los niños afectados de enfermedades de evolución crónica, como la tuberculosis y la sífilis, ya se han hecho palpar en el Hospital Arriarán en forma tan visible que nadie puede dudar de ellos.

Quiero dar como ejemplo algunas cifras que de por sí hablan de la enorme importancia que presenta la asistencia y la profilaxis médico-social de los niños heredo-luéticos, servicio que en este hospital ha sido llevado a la práctica por primera vez en Chile y que funciona ya desde algunos años, aún cuando no con la perfección que el moderno personal de Visitadoras Sociales pudiera haberle imprimido desde un principio.

El servicio a que hago alusión ha desarrollado desde su fundación en 1919 hasta el año 1926, la siguiente labor:

Enfermos sífilíticos asistidos.	2,840
Consultas dadas a ellos.	29,089
Consultas dadas a las madres. . . .	48,905
Inyecciones mercuriales, arsenicales y bismutadas hechas.	50,737
Visitas domiciliarias practicadas. . .	4,723

Los resultados obtenidos en esta labor podríamos valorizarlos por las cifras de mortalidad a que se ha llegado en el año 1926. Sabemos que la mortalidad de la población infantil de Santiago fluctúa al rededor de 30%.

La mortalidad observada entre los niños que acuden a este hospital con signos manifiestos de sífilis hereditaria, sin haber mediado anteriormente entre sus padres una prevención médico-social (o sea sin control antenatal) ha sido de 22,6%. En cambio, entre los niños cuyos padres han estado ya bajo el control médico-social y que han nacido de consiguiente bajo la acción de la profilaxis antenatal, la mortalidad ha podido ser reducida a un 2,7%, proporción nunca vista en nuestro país.

La asistencia policlínica de los niños tuberculosos, llevada hoy día en el Hospital Manuel Arriarán a la mayor perfección posible, con la cooperación especial de la Visitadora Social

y creada en esta forma en el mes de Septiembre del año 1926, lleva ya una gran actividad, habiendo registrado hasta el 30 de Septiembre de este año:

270 Encuestas Sociales.

1028 Visitas domiciliarias.

1844 Informes diversos de control sobre el tratamiento de los enfermos.

Los visitas que periódicamente hacemos a los hogares de los enfermos las consideramos de vital importancia, porque además de cumplir con los puntos de nuestro programa, ellas tienden a otra finalidad, como es la de aislar a los enfermos, especialmente a los tuberculosos, preveer su contagio, procurarles los conocimientos indispensables de higiene. Como resultado de estas peregrinaciones por los barrios sub-urbanos de la capital, hemos constatado que más del 50% de las habitaciones en que vive nuestro pueblo, son absolutamente insalubres, pocilgas de conventillos, tugurios inmundos, sin ventilación ni luz, pisos de tierra o de ladrillos, murallas desnudas por donde trepan las más variadas especies de insectos, techos sujetos con piedras, por donde se cuele la lluvia y el viento como una puñalada mortal en sus moradores indefensos. Verdaderos chiqueros en vez de habitaciones para seres humanos; hemos visto con horror a la orilla de las acequias que pasan a tajo abierto por calles a pocas cuadras del centro, en barrios populosos, frente a barrizales putrefactos, jugar niños de corta edad, felices, respirando esos miasmas pestilentes en los días de sol. No podría exigirse un cuadro dantesco más completo de miseria e inmundicia, más apropiado para la propagación de toda clase de enfermedades y para la mortalidad infantil que en nuestro país bate el récord mundial. En uno de esos suburbios hemos constatado el siguiente caso de promiscuidad: en un cuarto de 4 por 4.50, más o menos, hacen vida común el padre, la madre y 7 hijos más una sobrina de la madre con 3 niños. Total: ¡trece seres humanos que de noche duermen en cuatro camas asquerosas, hechas jirones y con escaso abrigo!

Sin embargo, como un alivio a nuestro espíritu y como

una satisfacción a nuestros desvelos, nos es grato dejar constancia de los resultados a veces halagadores que hemos recogido después de algún tiempo de labor tesonera, al observar cómo han asimilado y puesto en práctica los conocimientos higiénicos que se les ha enseñado. Muchos de ellos se han familiarizado con el agua y el jabón. Las puertas y ventanas se abren ampliamente al sol y al aire, y la escoba dejó de ser un artefacto innecesario y de lujo; sus habitaciones se han embellecido dentro de la modestia de sus recursos y han aprendido a procurarse un alimento sencillo, variado y nutritivo.

Por otra parte, la benéfica influencia de las Gotas de Leche ha contribuido a la educación de las madres, admiramos cómo se han penetrado de los principios de puericultura que ya les son familiares.

En síntesis, nuestra tarea se ha iniciado, el camino es largo y la pendiente áspera y difícil. Nuestros primeros pasos han tropezado con obstáculos que lentamente hemos ido venciendo y hemos experimentado en parte la satisfacción del primer éxito que nos estimula para seguir luchando con tesón en la prosecución de nuestros ideales. El alma de nuestro pueblo, hosca, informe y refractaria, es fácil de plasmar cuando se entera de las bondades de una misión que lo libera de la ignorancia y lo edifica material y espiritualmente.

La Visitadora Social no encuentra resistencia en los hogares humildes y sus miembros nos confían sus aflicciones y nos piden consejos para solucionar o remediar los afanes de la vida.

Contamos, pues, con un ambiente favorable y con la aceptación unánime con que son acogidos nuestros servicios y abrigamos la más profunda confianza que dentro de un próximo futuro habremos completado eficientemente nuestro objetivo, aportando, en beneficio de esa gran masa desheredada de la fortuna, nuestro modesto óbolo de cooperación social.